


Bernardina



Las posibilidades que ofrecían unos planes que jamás antes hubiera ella imaginado siquiera el poder ni remotamente bosquejar tenían a Bernardina entusiasmada, enloquecida casi de felicidad ante la idea de que al fin ella, como todo el mundo, tendría un pasado y una historia y una identidad perfectamente definida aunque, porque con esa eventualidad tenía que contar en todo momento, no fuera a adecuarse con lo que ella personalmente hubiera querido elegir en libertad.

Ver,  [para conocerla mejor](#)¹, está página de su diario.

¹ O peor, porque si a juzgar por los indicios — basados, eso es verdad, en una apreciación un tanto subjetiva — la página no es en verdad de ella o se carece, cuando menos, de la absoluta seguridad de que lo sea, podríamos encontrarnos, aun sin haberlo buscado, frente a un personaje al que estaríamos adjudicando una identidad, una fisonomía, unos sentimientos y un pasado que no estarían correspondiéndose con ninguna realidad o, por lo menos, no con la de Bernardina o, caso de sí ser ella Bernardina, no de forma rigurosamente contrastada como “la de Gargayo”.